

Francisco Capilla Martín  
*Universidad de Belgrado*  
*Serbia*

## RESEÑA

Tània Balló, *Las sinsombrero*. Barcelona: Espasa, 2016. 301 pp.

Los estudios sobre la Generación del 27 son de los más numerosos en lo tocante a la Literatura Española, desde clásicas biografías a ensayos sobre su repercusión posterior, pasando por trabajos sobre su diferente compromiso político o su exilio. Sin embargo, Maruja Mallo, Ángeles Santos, María Zambrano, Concha Méndez, Josefina de la Torre, Rosa Chacel o María Teresa León, no suelen ser personajes frecuentes o relevantes en esos textos. No obstante, ellas son algunas de las protagonistas de este ensayo, y como bien señala el subtítulo de la obra «sin ellas la historia no está completa». Ellas cumplen todas las características para pertenecer a esta generación: nacieron después de 1898, la ciudad de Madrid fue su centro de estudio, actuación y desarrollo artístico y personal, y compartieron los mismos espacios que sus compañeros masculinos: la Residencia de Estudiantes, la *Revista de occidente* o la *Gaceta Literaria*. A pesar de ello, tanto ellas como sus trabajos han sido relegados a un segundo plano, si no olvidados tras el manto de la historia.

Sobre este hecho parte la principal premisa de esta obra, la de intentar devolver ese reconocimiento perdido a las mujeres que también tuvieron un papel clave en la transformación de España y que plantaron en ella las semillas de la modernidad artística y literaria y de la participación social y política, en otras palabras: del papel de la mujer en la contemporaneidad. Son ellas las que se enfrentaron a los prejuicios, a las imposiciones, a las prohibiciones, e incluso, a la infravaloración por parte de alguno de sus compañeros y coetáneos.

El proyecto de las *sinsombrero* comenzó a mediados de esta década encabezado por la autora Tània Balló con el claro de objetivo de poner a las protagonistas de esta obra, y así también a la mujer en un plano más amplio, en el espacio y en el lugar que merece. Este trabajo busca, indudablemente, al gran público, quiere que la gente de a pie, y no solo en academias, escuelas especializadas o despachos universitarios, reconozca a sus figuras. Además, la reivindicación de sus trabajos busca que estas mujeres y sus legados también entren en las aulas, porque si las generaciones futuras no leen sus obras, contemplan sus cuadros o analizan sus pensamientos y teorías volverán a quedar sepultadas en el olvido. Por otro lado, cabe destacar que la publicación de esta obra, que

ha tenido gran repercusión editorial en España, se enmarca dentro de un amplio proyecto que engloba también un documental televisivo producido por Radio Televisión Española y una plataforma web con información adicional, juegos, y perfiles en las redes sociales.

La estructura de la obra es clásica, cuenta con una introducción en la que la autora muestra las motivaciones que la llevaron a embarcarse en este proyecto y los objetivos que busca alcanzar con el mismo. En esta primera parte se realiza una contextualización social y política de la España en la que vivieron estas mujeres, desde los últimos momentos del sistema de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera a la efervescencia de la II República hasta la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista. En estos primeros capítulos, previos a las biografías que componen el grueso de la obra, aparecen dos apartados que merecen ser destacados. En primer lugar, aparece el «Yo existo, de una nueva mujer». En este punto, lo que analiza la autora es el nacimiento del nuevo papel de la mujer en la sociedad, hasta entonces en el esencialismo biológico, que pretendía mostrar una desigualdad científica entre sexos, según el cual, la mujer debía ser esposa, madre y beata y estaba incapacitada para cuestiones intelectuales.

En España, la nueva mujer, que nace al mismo tiempo que en otros países europeos con los movimientos feministas anglosajones y con la incorporación al trabajo asalariado durante la I Guerra Mundial, se consolida en los años de la II República, momento en el que las mujeres comienzan a ocupar el espacio público en todas sus vertientes: político, literario, artístico y científico. Esto queda reflejado también en sus trabajos, siendo la obra pictórica *La tertulia* (1929) de Ángeles Santos su más claro ejemplo. En este lienzo, como señala la autora, podemos ver esa mujer moderna representada en «un grupo de chicas con una apariencia moderna, una de ellas fumando, y en una postura de contemplación y éxtasis intelectual» (p. 25).



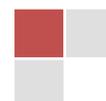
Ángeles Santos. *La tertulia* (1929)

Posteriormente a este apartado, podemos encontrar un capítulo que recoge de los aspectos más reseñables de la investigación y que se convertirá en un punto de gran importancia hasta el final de la misma «El Lyceum Club femenino». En esa España en la que aún estaba prohibido a las mujeres entrar en las tabernas, su participación en las tertulias y las reuniones culturales en los cafés de Madrid y de otras grandes ciudades era aún muy reducida. Por esta razón, se inauguró en 1926 ese Lyceum para, en palabras de su fundadora María de Maeztu, «facilitar a las mujeres, hasta ahora recluidas en casa, el mutuo reconocimiento y ayuda y la fraternidad femenina; que las mujeres colaboren y se auxilien» (p. 27). En estas páginas se muestra brillantemente cómo este lugar fue clave para las mujeres que en él trabajaron, estudiaron, debatieron o mostraron sus obras, ya que hasta entonces no había existido un lugar para estas finalidades en el que las mujeres pudieran participar libremente.

Obviamente, como podemos deducir, el Lyceum y todo para lo que se creó se cortó de raíz en 1939, incluso esa política intencionada del olvido hizo que ni siquiera hoy en día se recuerde en Madrid con una placa el lugar en el que se ubicó. Pero antes de su triste desaparición dio para mucho, ya que en él es donde se pudo ver a las primeras *sinsombrero* reunidas. En relación al término que da título a este libro, debemos tener en cuenta que en España, como sucedía en todas las sociedades occidentales de comienzos del siglo XX, llevar sombrero era un símbolo de estatus social y económico. El concepto de *sinsombrero* lo acuña Ramón Gómez de la Serna en un artículo en el diario *El Sol* en 1930 y él lo define como «no apagar las luces del aceptar, ir con rumbo bravo por los caminos de la vida, desenmascararse, ser un poco surrealista» (p. 34). El concepto nace entonces, pero lo que se señala como nacimiento de este movimiento fue una actuación, datada entre 1923 y 1925 por la autora, en la Puerta del Sol de Madrid, en la que Maruja Mallo y Margarita Manso, junto a Federico García Lorca y Salvador Dalí, se deshacen de sus sombreros como símbolo de su inconformidad con los cánones sociales y de género establecidos.

Al dejar atrás esta parte introductoria, útil y necesaria para poner en situación al lector, este se adentrará en la parte más amplia de la obra, las biografías escogidas sobre las diez mujeres que mayor importancia y repercusión tuvieron en esta generación. La autora no se circunscribe solo a la literatura, ya que también están presentes la pintura con Maruja Mallo y Ángeles Santos, la filosofía con María Zambrano, o la escultura con Marga Gil Roësset, para dar imagen de la amplitud de ese espacio que estas mujeres comenzaron a ocupar.

La estructura de las biografías es similar en cuanto a contenido y extensión. Se parte de datos biográficos obtenidos a través de diversas fuentes: primarias, principalmente escritas, pero alguna también audiovisual e incluso oral, como en el caso de Ángeles Mallo; y también secundarias, algunas biografías o ensayos sobre ellas o sus



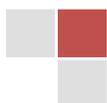
obras, quedando todas las fuentes utilizadas bien desglosadas en el índice recogido a la conclusión del libro.

Después trazar las líneas generales de la vida de cada una de ellas, la autora profundiza en lo relativo a su especialidad siempre contextualizándolo tanto artística como personal e históricamente. Al navegar en ellas podemos encontrar algunos hilos en común que coinciden en muchas de ellas y que las hacen parte de esa generación.

Es destacable cómo se incide en, por ejemplo, el compromiso con los valores de esa nueva mujer conectada a una nueva sociedad, lo que las llevó a alto grado de compromiso político durante la II República. Es cierto que no en todas fue igual, pero figuras como María Teresa León o María Zambrano tomaron un papel preponderante en el espacio político de la época, participando en diferentes publicaciones políticas, dando mítines y formando parte de proyectos como las Misiones Pedagógicas. Incluso, poco tiempo después, cuando estalló la Guerra Civil, ellas continuaron sus labores en apoyo de la República con diversas labores que fueron desde el trabajo como enfermera de Rosa Chacel, hasta el encargo a María Teresa León, junto a su pareja Rafael Alberti, de la «protección y salvaguarda de algunas de las obras más importantes del patrimonio artístico español» (p. 200).

Otro aspecto recurrente en las biografías de estas mujeres es el exilio que sufrieron como consecuencia de ser portadoras de esa visión de una nueva mujer dentro de un nuevo contexto social y artístico. Como una parte muy importante del universo artístico de la España previa a la Guerra Civil, muchas de ellas también se vieron obligadas al salir de un país, el salido del conflicto, muy diferente del que ellas deseaban y ayudaron a construir. Francia, Argentina, Uruguay, Italia o México, vieron pasar por ciudades a Chacel, Méndez, Mallo, León, Zambrano. La mayor parte volvió posteriormente, pero lo hizo a una España más gris y que las había hecho desaparecer de la historia. Después de la muerte del dictador y la llegada de la democracia, poco se hizo por recuperar su legado, a excepción de pequeñas excepciones como el Premio Nacional de las Letras de 1987 para Rosa Chacel. En los años de la Transición se intentó reivindicar todo lo conseguido al comienzo de la década de los treinta, pero como bien apunta la autora al comienzo de la obra «esa historia solo se reescribió en masculino» (p. 18). Ese triste olvido es el último hilo conductor entre las biografías de estas mujeres y lo que deja en el lector la sensación de que algo se debe hacer contra esa injusticia histórica y de que no se debe cometer el mismo error en futuro.

En conclusión, esta es una obra generalista que acerca superficialmente el papel de las mujeres en la transformación contemporánea de España y que puede ser un gran primer paso para investigaciones más profundas sobre cada una de estas personas o sus trabajos o también para la introducción de este tema en las aulas. Además, ya ha conseguido una importante repercusión en círculos académicos pero también en los medios de comunicación. Es por ello que ha hecho que mucha gente descubra a importantísimas figuras del siglo XX en España, y también que la historia que conocíamos



y que estudiábamos estaba incompleta, que le faltaba una parte, y que eso con lo que no contaba era con una mitad, con la que construyeron las mujeres.

Francisco Capilla Martín  
*Universidad de Belgrado*  
[fcapillamartin@gmail.com](mailto:fcapillamartin@gmail.com)

